

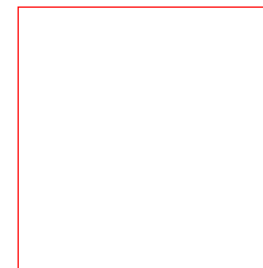
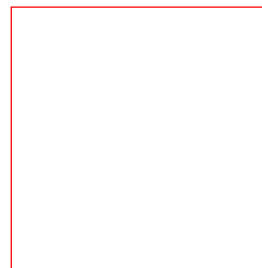
no protegidas o adoptar actitudes sexualmente agresivas. Asimismo, los amigos pueden presionar a los compañeros intoxicados y convencerlos para que tengan relaciones sexuales peligrosas. La violación y otras formas de violencia sexual son consecuencias habituales de un consumo excesivo de alcohol. En tales circunstancias, las comunidades pueden prever o aceptar este comportamiento y tratarlo como «normal» para alguien que ha bebido. Sin embargo, este tipo de comportamiento puede favorecer la transmisión del VIH u otras infecciones de transmisión sexual (ITS).

Ideas para la acción

- Facilitar a los muchachos y varones jóvenes información y aptitudes para la vida que les permitan asegurar su salud reproductiva, basándose en elecciones fundadas y responsables que incluyan, por ejemplo, la abstención o la demora sexual, así como las prácticas sexuales seguras.
- Formar a los médicos y profesionales sanitarios para que hablen con sus pacientes sobre el comportamiento sexual, las relaciones sexuales seguras y el abuso de sustancias, incluido el consumo de alcohol y drogas intravenosas.
- Facilitar información sobre las relaciones sexuales seguras y la prevención del VIH, y proporcionar un acceso fácil a los preservativos por medio de máquinas expendedoras en bares y clubes nocturnos.
- Fomentar el uso sistemático de preservativos entre muchachos y varones jóvenes que inicien su vida sexual, pues es más fácil mantener los patrones de comportamiento que se han aprendido en las etapas tempranas de la vida.
- Promover el mensaje de que los preservativos brindan mayor placer porque utilizándolos existen menos preocupaciones acerca del VIH y otras infecciones de transmisión sexual, aparte del embarazo.
- Fomentar el uso de preservativos como práctica aceptable, responsable y actual, incluso «moderna».
- Facilitar la disponibilidad de preservativos para jóvenes sexualmente activos.
- Organizar sesiones «sólo para hombres» en dispensarios que traten problemas de bienestar familiar, salud reproductiva e infecciones de transmisión sexual. Obtener el apoyo de líderes locales para promocionar la asistencia de jóvenes.
- Reunir a muchachos y varones jóvenes para que hablen de sus preocupaciones respecto a la asistencia de sus familias, y ayudarlos a desarrollar aptitudes para escuchar a sus parejas e hijos y hablar con ellos.
- Elaborar mensajes sobre el consumo de alcohol y drogas dirigidos específicamente a muchachos y varones jóvenes (por ej., en tarjetas telefónicas o blocs de notas). Utilizar otras estrategias creativas amplias, como teatro, exposiciones artísticas, deportes o actividades habituales en lugares donde se reúnan varones.



ONUSIDA - 20 avenue Appia, 1211 Ginebra 27, Suiza – Teléfono (+41 22) 791 46 51 – Fax (+41 22) 791 41 87
Dirección electrónica: unaids@unaids.org – <http://www.unaids.org> unaids@unaids.org – <http://www.unaids.org>



**Los muchachos,
los varones
jóvenes y el
VIH/SIDA**



A mí me importa... ¿Y a ti?

Campaña Mundial contra el SIDA 2001



“A mí me importa... ¿Y a ti?” es el lema para el segundo año de una campaña de dos años cuyo propósito es crear un foco de atención sostenido en el papel que desempeñan los varones en la epidemia de SIDA.

Mensajes fundamentales

- En general, las infecciones por el VIH son más frecuentes en varones que en mujeres, excepto en África subsahariana.
- Los varones jóvenes se exponen a sí mismos —y a sus parejas— al riesgo de contraer la infección por el VIH al:
 1. Tener relaciones sexuales no protegidas con un varón o una mujer.
 2. Compartir agujas, jeringas o soluciones para la inyección de drogas intravenosas.
- La capacidad para hablar sobre sus problemas, incluidas las preocupaciones acerca de la sexualidad, es un primer paso importante para que los muchachos y varones jóvenes aprendan a protegerse a sí mismos de la infección por el VIH.
- Los muchachos y varones jóvenes tienen control sobre su salud.
- Muchos varones jóvenes son particularmente vulnerables a la infección por el VIH porque, en sus relaciones sociales, a menudo beben hasta intoxicarse o experimentan con el sexo.
- Con frecuencia el consumo de alcohol conduce a prácticas sexuales peligrosas porque resulta más difícil decir que no a las relaciones sexuales, utilizar un preservativo y tener relaciones sexuales seguras.

- Aproximadamente una cuarta parte de las personas que viven con el VIH/SIDA son varones menores de 25 años.
- Se calcula que, a nivel mundial, más del 70% de las infecciones por el VIH son consecuencia de relaciones sexuales entre varones y mujeres. El 10% corresponde a la transmisión sexual entre varones, mientras que el 5% de las infecciones son debidas al intercambio de agujas entre personas que consumen drogas intravenosas. Cuatro de cada cinco usuarios de drogas intravenosas son varones.
- Las investigaciones realizadas en muchas partes del mundo indican que los varones tienden a tener más parejas sexuales que las mujeres en el transcurso de su vida.
- Los estudios indican que cuando los varones jóvenes carecen de educación sobre salud sexual (que puede proporcionarles una comprensión de su propio cuerpo, del embarazo y de las infecciones de transmisión sexual), corren un mayor riesgo de contraer el VIH. Muchos jóvenes obtienen su información sobre salud sexual a través de fuentes poco fiables. Algunos estudios en países tan diversos como el Camerún, Costa Rica, Filipinas y Zimbabwe revelan que, aunque los padres proporcionan a menudo una cierta educación sexual a sus hijas (relacionada generalmente con la menstruación y el embarazo), los muchachos rara vez reciben tal información.
- La mayoría de las sociedades asigna al varón el papel de mantener la familia y confiere privilegios especiales a los varones y muchachos en comparación con las mujeres y muchachas. Esos privilegios incluyen a menudo el derecho a tener relaciones sexuales fuera de una pareja estable o bien a tener relaciones extramatrimoniales, lo que aumenta el riesgo de infección por el VIH tanto en varones como en mujeres.
- En muchas sociedades, los muchachos y varones jóvenes están condicionados a no expresar sus emociones, a mantener relaciones formales con sus hijos y a usar la violencia para resolver conflictos y preservar el «honor». En el contexto del VIH/SIDA, estos condicionamientos son especialmente preocupantes porque refuerzan la opinión de que los varones no desempeñan ningún papel de «cuidador», y pueden dar lugar a comportamientos que los expongan a ellos mismos —y a otros— al riesgo de infección por el VIH.
- En general, los varones tienden a no preocuparse por su salud y asumen mayores riesgos, como exponerse a la infección por el VIH. Exceptuando unos pocos países, esto se correlaciona con el hecho de que los varones, en el momento de nacer, tengan una menor esperanza de vida que las mujeres.
- Los muchachos y varones jóvenes utilizan los sistemas de salud menos que las mujeres.
- Tanto los muchachos como las muchachas, la edad a la que tienen la primera experiencia sexual se correlaciona con la edad a la que tienen la primera experiencia con el alcohol y/u otras sustancias que perturban la mente.
- Gran parte del consumo de alcohol tiene lugar en bares, fiestas y clubes nocturnos, donde las personas buscan a menudo una pareja sexual. Las investigaciones indican que el exceso de alcohol y otras drogas, incluidas las llamadas «drogas sociales», se relaciona a menudo con prácticas sexuales peligrosas, y la bebida se vincula con personas que tienen más de una pareja sexual. Las investigaciones también señalan

que quienes combinan alcohol y sexo tienen una probabilidad siete veces menor que la población general de utilizar preservativos durante sus relaciones sexuales.

Problemas

Facilitar información y educación sobre salud sexual y reproductiva a los muchachos y varones jóvenes

A menudo se supone que los muchachos y varones jóvenes lo saben «casi todo» del sexo y la sexualidad. Esta suposición impide que muchos de ellos soliciten información sobre el VIH/SIDA por miedo a parecer ignorantes en cuestiones de sexo. La información y educación relativas a la prevención del VIH puede ayudar a los muchachos y varones jóvenes a tomar las decisiones necesarias para un desarrollo saludable y para convertirse en adultos responsables. Asimismo, la experiencia de trabajo con muchachos y varones ha subrayado la importancia de estar capacitado para abordar las preocupaciones comunes de salud masculina y afrontar situaciones en las que podrían correr riesgo de relaciones sexuales coactivas o no protegidas.

Vivir con los estereotipos masculinos

Los estereotipos masculinos generales son el dominio, la fuerza física y la adopción de riesgos. La presión para vivir de acuerdo con tales estereotipos puede inducir a menudo a los muchachos y varones jóvenes a tener relaciones sexuales peligrosas o a que impongan su voluntad sobre parejas sexuales masculinas o femeninas, rozando a veces la violación.

Con frecuencia se prevé que los muchachos y varones jóvenes intenten conquistar numerosas parejas sexuales y que sean ellos quienes controlen los encuentros. En muchas sociedades, la experiencia sexual de los muchachos y varones jóvenes está fomentada por compañeros y se considera una cuestión de prestigio. También se cree habitualmente que los muchachos y varones jóvenes «necesitan» más parejas sexuales y que la «variedad» es un elemento natural de la constitución masculina. En muchos países, los estudiantes de secundaria piensan que los muchachos deberían tener múltiples parejas sexuales, mientras que las muchachas deberían «contentarse con una sola pareja». Si estos comportamientos implican prácticas sexuales peligrosas, cabe preocuparse seriamente por el riesgo de infección por el VIH.

Proporcionar servicios sanitarios para los muchachos y varones jóvenes

Muchos muchachos y varones jóvenes se sienten en cierto modo invulnerables a la enfermedad y, en consecuencia, no utilizan los servicios de atención de salud o sólo acuden a ellos cuando aparecen síntomas graves. Por tanto, muchos servicios sanitarios no están orientados a los muchachos y varones jóvenes. Sin embargo, algunos estudios indican que a estos grupos de población les gustaría tener acceso a servicios confidenciales y asequibles, siempre que la ubicación y el horario de los centros les fueran propicios. Por encima de todo, quieren profesionales sanitarios que sean sensibles a sus necesidades.

Consumo de alcohol y VIH

«Estar bebido» proporciona a menudo la excusa necesaria para comportamientos impropios, antisociales o peligrosos, como tener relaciones sexuales no deseadas o